

Juan Antonio Massone: en el centro de tu nombre

El canto de Juan Antonio Massone navega por un mar que de sereno se transforma ocasionalmente en tempestuoso, pero sin llegar jamás a naufragio. En su poemario *En el centro de tu nombre* de Ediciones La Cebra, Morena del 2004, igual que en una sinfonía musical, el hablante lírico nos transporta por diferentes estados emocionales. El amor fue sereno, como un marañón: "Te hablé de ti / a las bochinosas calles / que ahora están oscuras / de memoria te conocía el viento / en una multitud de sombras". El amante se ve inmerso, naciendo, desde su origen en y desde el objeto amado: "Para que yo naciera / llegaste de quien sé de donde. / Fueron las jornadas / sazonadas de ti / hasta saber que el cielo / podía comenzar en tu piel / y en la melódica torrión / de escuchar tus ojos. / Contigo he sido Adán / y tú mi paraíso". Palabras que no distraen el sentimiento puro y entrañable, del que puede dar sin esperar retribución, como el amor bíblico, hecho, que trasciende al objeto amado, el cual es pleno en el sólo reconocimiento de su amor, como si la felicidad fuera intrínseca a su propio ser, independiente del objeto amado, que aún incompleto —pues el amor requiere una dualidad y reciprocidad— aún en este panorama que podría ser adverso, el hablante lírico se siente a su anchura: "En qué palabras alguna vez / dijiste quererte? / Si quiera / repite una que otra / porque no recuerdo / ni una sílaba / de tu presunto amor / o de tu perdida mirada / entre todas las palabras / con que no me quieres / ¿Te pienso o te siento? / Mejor digo te quiero". La ausencia del ser amado no evita que el amor sea expresado, aún cuando se maneja en un tiempo bipolar que nos lleva al pretérito: "Como fuí arquitecto de la luna /... / ¿Qué hacía yo cuando aún no existías / y al mundo soportaba sin tus pasos? /... / ¿Cómo fue posible suponerse completo / y vivo, desamparado de tus ojos? / Soy una ciudad entera en donde vivas / Un libro que sólo tú puedes deleitar". El amante siente insuficiente el lenguaje como vehículo comunicador del gran amor que siente por la amada para expresar una soledad que se profundiza cada vez más, que va creciendo en intensidad, hasta el punto de convertir al amante en un apéndice amoroso de la amada ausente: "Pensé dedicarte muchas palabras, / aún sabiendo que me las dila solo. / Estoy mudo en mi corazón / y varias largo esperas y jornadas. / Todo lo que hay es tu ausencia; / lo único que no tengo es la vida. / Esta palabra es tan tuya / que se sirve de mis labios / cuando quiere besarte. / Soy una manera de quererte dos veces: / en sueños y cuando



estoy despierto". En este mundo de olvido anhelado y recuerdo persistente el amante parece recobrar un poco de calma o de cordura para apoderarse nuevamente de sí mismo y distanciarse del objeto de adoración: "Tanto olvidé recordarme. / que hoy, empezando / este futuro sin ti. / la sombra del espejo / me devolvió su mensaje / en que anunciabas partir. / No imagines que mi sueño perdurará al despertar". Sin embargo y pese a este estado de "lucidez", el amante desea prolongar este momento de pasada felicidad y se regocija al hundirse nuevamente en las suaves caricias del pasado:

Juan Antonio Massone: en el centro de tu nombre [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Antonio Massone: en el centro de tu nombre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile